

era masón y que no había razón para que los miembros del P. no se afiliaran a la masonería. Algunos se jactaban mismo de ser sus consejeros. ¿Tiene esto relación con el compromiso que se llegó con al masonería según el cual, los masones podían estar en el P. a condición de no reclutar? Esto es lo que creo. Después que 8 me aseguró que había roto definitivamente con los masones le insinué la conveniencia de declarar eso en el Pleno del P. para terminar con las especulaciones políticas de los masones, cosa que hizo, provocando grandes muestras de satisfacción en él. Mi impresión es que 8 va comprendiendo la línea política y se dispone a aplicarla honradamente, pero tiene todavía grandes vacilaciones, que son congénitas en él. Como resultado de las discusiones y conversaciones realizadas antes del Pleno y previo acuerdo con 8, 9 y 10, se han realizado algunos cambios importantes, en la dirección del P. consistentes, sobre todo, en introducir algunos camaradas obreros dirigentes del P. en regiones muy importantes. Los principales son 16 y 17, cuya biografía van aparte; segundo secretario, encargado de organización, el primero y Encargado del trabajo Campesino el segundo. Quiero referirme ahora con alguna extensión al reflejo que tuvo en el diario del P. sus errores oportunistas. Este diario, llamado “Frente Popular” lo dirigía 12. Éste vino aquí a Chile después de una discusión que tuvo en la Casa⁵⁴⁸ y otra conversación conmigo en París. Recibió directivas precisas de ir al Perú y trabajar ahí para reorganizar a su Partido y crear una dirección proletaria ayudándole políticamente. Pero, debido a las dificultades que encontró para su entrada, resolvió quedarse aquí. Explotando su permanencia en España y su viaje a la Casa, jugó al gran personaje político cerca de la dirección del P. Chileno. Se ligó con elementos masones, llegando a influenciar incluso a 8 y la línea general del P. defendiendo una política de las mas oportunistas. El diario lo dirigía de una manera absolutista, sin control de la dirección del P., y lo convirtió en un diario “informativo”; vació de contenido político revolucionario. Se rodeó de elementos intelectualoides como él, y así el diario no sólo no reflejaba los problemas relacionados con las condiciones de vida y de trabajo de las masas y sus luchas, sino que en él se ocultaba la cara del P. Su “apoliticismo” no le impedía, sin embargo, dar informaciones favorables a la política del gobierno y publicar informaciones internacionales favorables a los países imperialistas, en particular al alemán, ocultando o deformando el servicio telegráfico “supress”, o todo otro que fuese favorable a nuestra causa. Él explica esto último, como caso simple de “deformación”

⁵⁴⁸ Moscú, La Internacional Comunista.